

Comenzar a comprender

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Cirlot habla de un "arte otro", a propósito de la pintura informalista que se difunde ahora por el mundo. El sustantivo en función de adjetivo es importante en aquella expresión: significa que las palabras en su situación ordinaria ya no bastan para expresar una pintura que tampoco basta como tal. Se ha hablado también de "facilismo" (queriendo significar que los artistas toman el camino más corto) y los norteamericanos aluden a una "acción painting" (pintura-acción) al referirse a la mancha automática del artista sobre la tela. "Tachistas" (o manchistas), prefieren nombrar algunos a esta modalidad. En resumen, puesto que ya se inicia entre nosotros la nueva manera, el cuadro queda fijado en términos muy precisos: no-figuración, azar o automatismo, materias insólitas o inhabituales. Burri usa cemento y trapos arrugados. Tapiés superficies sucias, carcomidas, despoalladas. No es raro el empleo de los detritus, las basuras, los deshechos. En fin, comienza el hombre a asomarse al revés de aquella ventana de irrealidad que intentó ser el cuadro desde los impresionistas y quizá antes, desde los barrocos, o antes aún, desde los claroscurotistas.

Inútil el ademán del conservador que se irrita, se rasga las vestiduras, clama al cielo por la tradición. Así no se va a convencer a los pintores que están en lo suyo como el investigador en su laboratorio, entregados a la experiencia en busca de su verdad. Acordémosles, para jugar limpio, sinceridad en ese experimento. A partir de ahí hagámosles preguntas: ¿Y todo esto a dónde va? El marxista hablará de disolución de la sociedad occidental, de última etapa de una clase. El psicoanalista diagnosticará regresiones y complejos. Cada uno emitirá un juicio de acuerdo a sus convicciones y compromisos doctrinarios, pero el hecho es el hecho en sí. Y ahí está. ¿A dónde va todo esto?

El "arte otro" (informalismo, pintura-acción, "tachisme"), tiene un pie en el realismo. Pero es el realismo del microscopio que revela una realidad minúscula y existente, o es realismo de cosas que se destruyen o equivocan (papeles viejos, yeso viejo, revoque que cae). El otro pie lo tiene en la fantasía desahogada de todo compromiso: nuevas formas, nuevos colores, nuevas perspectivas. Es un arte de conflicto. Es un arte de crisis y agonía. En todo caso es arte de algo que quiere sobrevivir arañando su tumba.

No puede haber "literatura otra". Fracaso hace ya tiempo. Las ideas expresadas en palabras y en imágenes creadas con palabras, admiten una cierta fantasía, pero deben decir algo. Si no, se tornan en ruidos y garabatos. La pintura no. Nadie que tenga sensibilidad ama "Las Meninas", pongamos por caso, por su mensaje visible, sino por su valor plástico, que está por encima de la figura de la infanta, de su compañía, de su habitación, de su dulzura, de su ambiente. En tanto, se ama a don Quijote o a los Karamazov por lo que son como seres humanos o más que humanos. Lo que cuenta en la pintura es la fantasía pictórica. Qué importa que el buen cuadro sea la versión de tres manzanas y una botella o la rendición de Breda, si es, antes que eso, belleza de color y forma. El "arte otro" de Cirlot nos preocupa porque está dejando de ser hasta esto último.

Nos preguntamos a dónde va esto con la seguridad de que no va a morir el arte, salvo que muera el hombre. Nos lo preguntamos porque preguntar es comenzar a comprender. Si todo el mundo se hiciera una interrogación parecida se podría afirmar que estamos en proceso de ser una sociedad culta, cualesquiera que fueran las respuestas que nos diésemos. El informalismo sacude como una corriente eléctrica, se salen de su lugar muchos conceptos, la ordenación sufre un impacto. Por esto sólo, bien vale la pena abrirle las puertas.